

Subjetividad, confrontación agonista y articulación de las luchas democráticas: de -construcción del esencialismo en la identidad del sujeto político.

Stephany Hernández Mahecha*

Resumen

Subjetividad, confrontación agonista y articulación de las luchas democráticas: de -construcción del esencialismo en la identidad del sujeto político.

¿Cómo se articulan las demandas de justicia que hacen los movimientos políticos en una Democracia? y ¿Qué papel juega la construcción de la identidad en la subjetividad de los actores políticos? El objetivo de este artículo es abordar estos interrogantes a partir de la obra *Hegemonía y Estrategia socialista* de Chantal Mouffe y Ernesto Laclau, estudiando uno de los principales conceptos de su modelo de Democracia Agonística. Es en la identidad, entendida como la relación nosotros –ellos que estos autores analizan las nuevas luchas democráticas y cuestionan las categorías universales que definen a la identidad como definitiva. En este sentido, se hace necesario reflexionar sobre la construcción de la subjetividad de los actores políticos a partir de la construcción de sentido, la forma en que se instituye el orden social y el entendimiento de la identidad. Este artículo buscará analizar la relación entre subjetividad e identidad en el modelo de democracia propuesto por estos autores.

* Licenciada en filosofía y Estudiante de la Maestría en comunicación y Derechos Humanos, Universidad Nacional de la Plata

Subjetividad, confrontación agonista y articulación de las luchas democráticas: de -construcción del esencialismo en la identidad del sujeto político.

Introducción

¿Qué relación hay entre la política y el conflicto? ¿Cómo se articulan las demandas de justicia que hacen los grupos oprimidos en un modelo de Democracia Radical? Y ¿Qué papel juega la construcción de la identidad en la subjetividad de los actores políticos? La formulación de estas preguntas nos introduce en las diferentes reflexiones que Chantal Mouffe y Ernesto Laclau realizan en su modelo de Democracia Radical : la estructuración del orden social a partir del concepto de *Hegemonía* y *antagonismo*; la distinción entre *La política* y *Lo político*; la construcción de *identidades políticas* no esencialistas; la articulación de las diferentes luchas democráticas a partir de la *Cadena de equivalencias*; el abandono de una ontología fundante del orden social basada en la *racionalidad* y en *la clase*, son las principales. A diferencia de Laclau, en sus trabajos posteriores a *Hegemonía* y *Estrategia Socialista* Mouffe va más allá del concepto de Lo Político planteando el modelo de *Confrontación Agonista*, con el que propone la transformación de la relación *amigo-enemigo* en *amigo-adversario*, dicho aspecto marcará un matiz diferente con relación al pensamiento de Laclau.

Ambos autores han sido influenciados por diferentes corrientes del pensamiento filosófico contemporáneo, entre las que se encuentran el Deconstrutivismo, el Pragmatismo y el Psicoanálisis de tendencia Lacaniana; propuestas que les ha permitido configurar su visión *Posmoderna*, caracterizada por romper con las narrativas que unifican las diversas concepciones de vida en un discurso universalista. Asimismo, desde una visión *Posmarxista* argumentan la importancia de redefinir el Proyecto Socialista en términos de una Democracia Radical retomando el concepto Gramsciano de hegemonía, pero considerando los límites del esencialismo de clase y del determinismo económico en el análisis de las nuevas problemáticas sociales.

La Democracia Radical de Chantal Mouffe es una propuesta *ético-política* que plantea que los ciudadanos sean reconocidos como libres e iguales, esto significa que puedan participar de las decisiones de la comunidad política, reconociéndoles sus concepciones de vida buena y la igualdad de sus derechos individuales. De manera especial, analiza el surgimiento de los nuevos movimientos democráticos a partir de la extensión del principio de igualdad a las diferentes relaciones sociales. No obstante, la reflexión de Mouffe y Laclau no sólo parte del señalamiento de estas nuevas luchas sociales, también en ella está presente la pregunta por las condiciones que permiten dar cabida a las demandas de estos grupos. Dentro del planteamiento teórico propuesto por estos autores, es importante diferenciar dos niveles de reflexión: el primero, en el que explican el funcionamiento del orden social, y el segundo, que tiene que ver con su propuesta democrática. Ambos niveles son descritos por Mouffe desde el vocabulario de Heidegger: “(...) “la política” se refiere al nivel “óntico”, mientras que “lo político” tiene que ver con el nivel “ontológico”. Lo anterior significa que lo óntico tiene que ver con la multitud de prácticas de la política convencional, mientras que lo ontológico tiene que ver con el modo mismo en que se instituye la sociedad”¹.

El objetivo de este escrito es evaluar las condiciones que Mouffe y Laclau proponen en su modelo de Democracia Radical para tramitar las demandas de aquellas luchas democráticas que exigen el reconocimiento de sus derechos y la transformación de las relaciones sociales en las que han sido oprimidos. La evaluación de esta propuesta se hará considerando el nivel óntico y ontológico empleado

¹ Mouffe, Chantal. *En torno a lo político*. F.C.E: Barcelona, 2007.pag 15 -16.

por los pensadores en su reflexión política, esto quiere decir, que se revisará su planteamiento de la constitución del orden social y su proyecto democrático. En este sentido, mi planteamiento se relaciona con los tres aspectos que considero importantes para ambos pensadores en la tramitación de las demandas de los movimientos sociales: uno de ellos, es la consideración del orden social como abierto debido a la existencia del antagonismo; el otro, es la negociación entre el universalismo y el particularismo a través del concepto de hegemonía y la cadena de equivalencias; y por último, el modelo de confrontación agonista propuesto por Mouffe.

Universalismo vs particularismo

El debate entre el *Universalismo* y el *Particularismo* ha resultado de vital importancia para la filosofía política, pues plantea el interrogante de cómo establecer un orden social que dé cabida a las diferencias, sin que la voluntad colectiva se imponga sobre éstas o el particularismo termine por destruir el orden social. La incursión de Mouffe y Laclau en este debate y sus planteamientos sobre el tema se articulan en las discusiones que han tenido con algunas de las teorías más representativas de la filosofía política como lo son el marxismo clásico, el liberalismo y la democracia deliberativa. En las críticas a estos modelos se hace evidente su rechazo al fundacionalismo en la teoría política, al universalismo, al esencialismo y a todos aquellos planteamientos que no reconozcan el antagonismo social. El propósito de este apartado es seguir el análisis que Mouffe y Laclau hacen sobre la definición que estas teorías le han dado a los conceptos de universalismo, esencialismo y antagonismo, y que a juicio de los autores, no reflexionar críticamente sobre ellas no ha permitido complejizar la dimensión política, por ejemplo, dando cabida a las diferentes demandas de las luchas democráticas. Estos elementos nos servirán para analizar los conceptos y argumentos propuestos en la Democracia Radical al debate del Universalismo y el Particularismo.

Si bien el objetivo de esta propuesta es redefinir el proyecto socialista en términos de una radicalización de la democracia a diferentes relaciones sociales, en su libro *Hegemonía y Estrategia socialista* Mouffe y Laclau cuestionan el *marxismo clásico*, exponiendo lo inconveniente de reducir a la *lucha de clases* las diferentes demandas de los movimientos sociales que recogen aspiraciones étnicas, feministas, nacionales, ecológicas, antiautoritarias, antinstitucionales, regionales y sexuales. Este cuestionamiento se inicia con el análisis de los planteamientos de *La Segunda Internacional* sobre el inminente? colapso del capitalismo y como la revolución proletaria sería una consecuencia necesaria de las contradicciones económicas del modo de producción capitalista.

En este enfoque Mouffe y Laclau critican el reduccionismo económico, la visión de la clase como agente privilegiado de la historia y el fundamento ontológico con el que se puede hacer una lectura de la sociedad. Sin embargo, la expansión de las relaciones de producción del capitalismo a las diferentes áreas de la vida social; el cuestionamiento de las relaciones de subordinación desde un discurso igualitario y de reivindicación de los derechos, dieron origen a nuevas problemáticas sociales.

Los nuevos antagonismos excedían a las categorías propuestas por el marxismo; sin embargo, el cuestionamiento planteado en *Hegemonía y estrategia socialista* no sólo tiene que ver con la figura de la clase, sino con el carácter universal y esencial que el marxismo ortodoxo había dado a ésta, y a partir del cual explicaban el funcionamiento de la sociedad. En este sentido, mostrar que “la sociedad” no es una totalidad de la que se puede derivar leyes y en donde el capitalismo conduciría a la proletarianización de las clases medias y a la confrontación entre capitalistas y obreros en el momento en que el sistema entrara en crisis. Sin embargo, como esto no ocurrió, y existen diferentes luchas anticapitalistas contra, por ejemplo, la polución del medio ambiente, la carrera armamentista; la clase obrera dejó de tener un papel privilegiado en la lucha en contra del capitalismo. Precisamente la reformulación del proyecto socialista en términos de Democracia Radical, muestra el tránsito del determinismo economicista en el

marxismo clásico desde la Segunda Internacional a la concepción de Gramsciana de Hegemonía, que aunque conserve el esencialismo de clase, abre la posibilidad de articulación de los movimientos sociales.

La relectura de la teoría marxista a la luz de los problemas contemporáneos y la deconstrucción de sus categorías centrales, va a ser definido por Mouffe y Laclau como Posmarxismo. Sin embargo, lo anterior no implica la superación definitiva del marxismo sino una reformulación del mismo, mostrándose, como lo dice Michere Barrett, “*posmarxistas* tanto como *posmarxistas*”. Así pues, de la tradición marxista van a rescatar el concepto de hegemonía gramsciano, en términos de una articulación que muestra las diferentes relaciones en la que los agentes sociales están inmersos, al igual que, la comprensión de la naturaleza material de la ideología, en el sentido, en que es una práctica materializada al interior de las instituciones y que juega un papel decisivo en las formaciones sociales. No obstante, marcaran una fuerte diferencia con Gramsci, en tanto para ellos la unificación de los agentes que se articulan no dependerá de un esencialismo de clase, sino del resultado de las luchas y construcciones políticas, por lo que las articulaciones resultan contingentes.

Aunque Mouffe y Laclau difieren del planteamiento gramsciano de una hegemonía de clase, les parece relevante la idea de articulación discursiva que se desprende del concepto de hegemonía, en el cual: “se esconde algo más que un tipo de relación política complementario de las categorías básicas de la teoría marxista; con él se introduce, en efecto, una lógica de lo social que es incompatible con estas últimas”². En este sentido, con la categoría de hegemonía Mouffe y Laclau harán alusión a: “(...) una totalidad ausente y a los diversos intentos de recomposición y rearticulación que, superando su ausencia originaria, permiten dar un sentido a las luchas y dotar a las fuerzas históricas de una positividad plena”.

Hasta el momento se ha expuesto los puntos a favor y en contra del marxismo, buscando señalar sus dificultades centradas en el universalismo de clase, el determinismo economicista y la negación de nuevos antagonismos sociales debido al no reconocimiento de otros agentes sociales que no hacen parte de la clase obrera. Sin embargo, retomaron el concepto de hegemonía en términos de articulaciones políticas para explicar la formación del orden social. Los mismos cuestionamientos al universalismo y al esencialismo son dirigidos a la teoría política liberal, claro está, al individualismo y al racionalismo que son las nociones que los encarnan. De acuerdo con Mouffe, ambos aspectos hacen parte de la tendencia dominante del liberalismo, la cual no posibilita el reconocimiento del antagonismo en la política, en este sentido:

“El liberalismo se refiere al discurso filosófico con numerosas variantes, unidas no por una esencia común, sino por una multiplicidad de lo que Wittgenstein denomina “parecidos de familia”. Sin duda existen diferentes liberalismo, algunos más progresistas que otros, pero, con algunas excepciones (Isaiah Berlin, Joseph Raz, Jhon Gray, Michael Walzer entre otros), la tendencia dominante en el pensamiento liberal se caracteriza por un enfoque racionalista e individualista que impide reconocer la naturaleza de las identidades colectivas. Este tipo de liberalismo es incapaz de comprender en forma adecuada la naturaleza pluralista del mundo social, con los conflictos que ese pluralismo acarrea; conflictos para los cuales no podría existir nunca una solución racional”³.

² ” Mouffe, Chantal y Laclau, Ernesto. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 27.

³ Mouffe, Chantal. *En torno a lo político*. F.C.E: Barcelona, 2007, p . 27.

Según lo expuesto, el individualismo y el racionalismo liberal le impiden a esta teoría política reconocer la naturaleza de las identidades colectivas porque relega a la esfera privada la diferencia y propone un consenso racional en la esfera pública que saca al conflicto de la política. De acuerdo con Mouffe y Laclau, no existe un consenso racional totalmente inclusivo, pues siempre habrá un exterior constitutivo que impedirá la realización plena de un orden social definitivo, es por eso, que para ellos el consenso es el resultado de una articulación hegemónica que puede ser desafiada por un exterior constitutivo que intente desarticular el orden existente para instaurar otra forma de hegemonía.

La anterior crítica al liberalismo también fue hecha a la democracia deliberativa, sin embargo el punto en cuestión la fundamentación de la democracia desde un modelo racional universalista para lograr la legitimidad del orden social ante los ciudadanos y el cumplimiento de los principios democráticos por parte de éstos. El rechazo a este modelo de fundamentación por parte de Laclau y Mouffe se basa en su concepción de posición de sujeto, la cual deja a un lado las definiciones del ser humano a partir de identidades esencialistas:

En las últimas décadas, categorías como la de «naturaleza humana», «razón universal» y «sujeto racional autónomo» han sido cuestionadas cada vez más. Desde diferentes puntos de vista, diversos pensadores han criticado las ideas de una naturaleza humana universal, de un canon universal de racionalidad a través del cual pudiera conocerse la naturaleza humana, y también han criticado la posibilidad de una verdad universal incondicional. Esta crítica del universalismo y el racionalismo ilustrado —que a veces recibe el nombre de «posmoderna»—, ha sido presentada por algunos autores, como Jürgen Habermas, como una amenaza para el proyecto democrático moderno⁴.

De acuerdo con la cita, el que se fundamente un modelo democrático en la racionalidad de todos los hombres, trae graves consecuencias para sociedades democráticas pluralistas, ya que esto presupone una visión *esencialista, abstracta y homogénea* del ser humano. En la primera, se vincula a una sola categoría y relación social, este caso se puede ilustrar con una concepción sobre la mujer que la define sólo desde una función reproductora. La segunda, se relaciona con la visión de un ser humano a priori en el que no se tiene en cuenta el contexto histórico del que hace parte. Y la tercera, es una concepción unívoca del ser humano que no da cabida a la diferencia y deja por fuera otras concepciones válidas de vida. Una de las consecuencias que trae esta concepción del ser humano, es el rechazo de la diferencia, y por tanto del pluralismo de valores que se da en una comunidad política. Bajo esta concepción, las aspiraciones democráticas de los diferentes grupos no podrían realizarse, pues la reivindicación de sus libertades no sería posible porque no encajan con la categoría de ser humano que consideran dichos modelos. Por tanto, para Mouffe el primer paso para dar cabida a las demandas de justicia de los diferentes grupos es concebir al sujeto de una forma más amplia, tomando en cuenta las diferentes relaciones sociales en las que está presente, pero que no condicionan definitivamente su manera de actuar.

Siguiendo con la anterior idea, para Mouffe una mujer no sólo se puede identificar con un rol exclusivamente reproductor, también puede construir una identidad como ciudadana, trabajadora, indígena, lesbiana, etc; lo cual quiere decir que, “[p]ara poder pensar hoy la política y comprender la naturaleza de nuevas luchas y la diversidad de las relaciones sociales [...], es indispensable desarrollar una teoría del sujeto como un agente [...] construido en el punto de intersección de una multiplicidad de posiciones subjetivas entre las que no hay una relación *a priori* o necesaria [...]”⁵. En este sentido,

⁴ Mouffe, Chantal. *La paradoja democrática*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2003, p. 35.

⁵ Mouffe, Chantal. *El retorno de lo político*, p. 31.

resulta preciso reconocer la diversidad y la pluralidad de valores presentes en las comunidades políticas democráticas, pues esto nos permite entender que no existe una sola forma en la que el sujeto puede construir su identidad, y que esta diversidad permite ver que existen grupos con diferentes demandas de vida, las cuales no han sido tomadas en cuenta por una concepción unívoca del ser humano.

Hasta aquí se ha tratado la crítica que hace Mouffe a la concepción de ser humano que se desprende de una fundamentación racional de la democracia, mostrando porque no está de acuerdo con esa postura. Para ella, en tanto el sujeto no es el origen y fundamento de las relaciones sociales, las posiciones que encarna en la sociedad son construidas discursivamente en el proceso de articulación hegemónica:

“...el sujeto que toma la decisión es sólo parcialmente un sujeto; él es también un escenario de prácticas sedimentadas que organizan un marco normativo que opera como una limitación sobre el horizonte de opciones (...) y por lo tanto, su decisión nunca va a ser ex nihilo sino un desplazamiento-dentro de las normas sociales existentes- del objeto imposible de la inversión ética (las formas alternativas de nombrarlo)⁶

1. Pensar el orden social en términos de discurso

De acuerdo con Mouffe y Laclau el orden social se configura gracias a dos elementos centrales: el concepto de antagonismo y la categoría de hegemonía. El primero reafirma el carácter inevitable del conflicto en las sociedades, el cual se manifiesta en la relación de amigo- enemigo y amigo-adversario; asimismo, muestra la división y la ausencia de fundamento de lo social, ya que pone de presente la disputa entre las diferentes identidades políticas por establecer su proyecto hegemónico. El segundo, muestra que las sociedades son el resultado de una serie de prácticas que intentan establecer un orden en un contexto contingente. Ambos elementos evidencian la concepción de un orden social cambiante e indeterminado, lo cual nos lleva a preguntarnos por la lógica de la política en este tipo de orden.

Para Mouffe y Laclau la categoría de hegemonía tiene que ver con las prácticas articuladoras que establecen un orden social, dicha articulación da como resultado una configuración simbólica que va ser entendida por ambos pensadores como discurso. La noción de discurso en este modelo trasciende lo lingüístico y lo extralingüístico, es una configuración de sentido que preexiste a lo real y que atraviesa las instituciones, los agentes sociales, los pensamientos y las prácticas sociales; sin embargo, esto no significa una imposición definitiva de sentido; por el contrario, el carácter abierto de la sociedad posibilita las diversas formas de constituir el orden social; y por tanto las diferentes configuraciones simbólicas que subyacen a las prácticas articuladoras:

Hay una proliferación de “significados flotantes” en la sociedad, y la competencia política puede ser vista como intentos de las fuerzas políticas rivales de fijar parcialmente esos significantes a configuraciones significantes particulares. Las luchas discursivas sobre las formas de fijar el significado de un significante como “democracia”, por ejemplo, son centrales para explicar la semántica política de nuestro mundo contemporáneo.⁷

⁶ 7 Laclau, E. en Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo, Nueva Visión, Buenos Aires, 2000, p 60.

⁷ Ernesto Laclau, Discurso, Publicado en Goodin Robert y Philip Pettit (ed.) The Blackwell companion to contemporary political Thought, the Australian National University Philosophy program, 1993.

La anterior cita no sólo señala la variedad de configuraciones simbólicas o significados flotantes que coexisten en la sociedad, también nos muestra la forma como Mouffe y Laclau conciben la lógica política, en tanto ésta se configura de acuerdo a la disputa que sostienen las identidades políticas por establecer su representación de lo social. En este sentido, la categoría de hegemonía no sólo tendrá que ver con aquella fuerza social particular que ha asumido la representación del orden social, también mostrará las diferentes configuraciones que las identidades políticas plantean de dicho orden, razón por la cual en la sociedad coexisten varios proyectos hegemónicos que se disputan la representación de éste. En este sentido la: “(...) hegemonía es, simplemente, un tipo de relación política; una forma, si se quiere de la política; pero no una localización precisable en el campo de la topografía de lo social”⁸.

2. La política y lo político en la democracia radical

Si bien resulta importante reconocer que hay conflicto en las sociedades, este reconocimiento genera incertidumbre y temor, pues ¿cómo dar cabida al pluralismo si existe la posibilidad de que las relaciones sean construidas a partir de la categoría amigo –enemigo? Mouffe no sólo reconoce esta posibilidad, también es consciente del carácter conflictivo de las sociedades democráticas modernas, no sólo por el pluralismo y la defensa de la libertad individual, sino también por la afirmación de igual libertad para todos. Sin embargo, para Mouffe ello no implica dejar por fuera el conflicto, por el contrario debe ser aceptado y reincorporado en las sociedades democráticas.

Para entender cómo es posible esto, hay comenzar por el desarrollo que hace Mouffe del concepto de identidad. De acuerdo con ella, la identidad es un concepto clave para comprender las relaciones que los seres humanos establecen entre ellos, ya que es a partir de éste que el hombre se apropia de ciertos valores y construye su carácter o forma de ser. No obstante, como el objetivo de la democracia radical son las luchas democráticas que sostienen los grupos oprimidos, el concepto de identidad va a ser visto desde las identidades colectivas, esto es, la relación nosotros – ellos. Con esta relación se puede evidenciar dos aspectos: que la construcción de una identidad implica ser diferentes a otros y que la conformación de un nosotros excluye al que no es igual. Lo anterior, abre la posibilidad de que las identidades colectivas sean construidas bajo la relación amigo – enemigo, y con ello, que se manifieste lo político en las comunidades democráticas.

Mouffe retoma el concepto de lo político de Schmitt, y lo define en su obra como: “la dimensión de antagonismo constitutiva de las relaciones humanas”⁹. De acuerdo con esto, términos como conflicto, antagonismo van a ser comprendidos desde lo político, es decir, desde la relación amigo –enemigo; así mismo, las relaciones de poder van a ser consideradas dentro de este concepto. Para lidiar con el antagonismo que se puede presentar entre las identidades colectivas, Mouffe plantea la transformación de la relación amigo – enemigo en amigo- adversario, con ello, no rechaza la relación nosotros –ellos a partir de cual se construyen diferentes identidades y se expresa la diferencia, sino que la propone desde otra óptica:

La novedad de la política democrática no es la superación de la oposición nosotros – ellos – que es una imposibilidad- sino en la diferente forma que ésta se plantea. La cuestión crucial estriba en establecer esta discriminación entre el nosotros y el ellos de un modo que sea compatible con la democracia pluralista. (...) el objetivo de la política democrática es construir de tal forma el << ellos>> que deje de ser percibido como un enemigo a destruir y

⁸ Mouffe, Chantal y Laclau, Ernesto. *Hegemonía y estrategia socialista*, p. 183

⁹ Cfr. Mouffe, Chantal. *En torno a lo político*. F.C.E: Barcelona, 2007, p. 15.

se conciba como un <<adversario>>, es decir, como alguien cuyas ideas combatimos pero cuyo derecho a defender dichas ideas no ponemos en duda.¹⁰

Con el concepto de adversario se abre otra puerta a la relación amigo- enemigo propuesta por Schmitt, pues reconocer al otro como alguien que es digno de ser escuchado plantea una alternativa diferente a la lógica de la guerra o la violencia. Sin embargo, esta nueva categoría que introduce Mouffe no tiene sentido sin el quehacer de la política, que es entendida por ella como: “el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo político”¹¹. Es a través de la política que es posible percibir al otro como un adversario, ya que ella plantea categorías que no son morales para que sea posible la expresión del pluralismo, dicha expresión se da mediante la confrontación de las identidades políticas en la esfera pública.

3. Confrontación agonística

En el apartado anterior se planteó que por medio de la política Mouffe asume otras categorías que no son morales para que manifieste la diversidad en una democracia radical. La relación amigo – adversario es una categoría que pasa a ser política cuando las identidades dejan de ser vistas como identidades colectivas y pasan a ser identidades políticas. Esto ocurre cuando dichas identidades se construyen bajo una interpretación de los principios democráticos, esto es, la libertad y la igualdad. De esta forma, las identidades políticas van a ser vínculos políticos que construyen los ciudadanos entorno a una interpretación de estos principios. Sin embargo, cada identidad política planteará una interpretación diferente de la libertad y la igualdad, cuestión que nos deja ver en qué medida se manifiesta el pluralismo y la diferencia en la democracia radical de Mouffe, tal como lo podemos entender en la siguiente cita

Precisamente en la tensión entre el consenso —sobre los principios— y disenso —sobre su interpretación— es donde se inscribe la dinámica agonística de la democracia pluralista. De allí la exigencia de una doble reflexión, por una parte sobre la manera en que se puede asegurar la adhesión a los valores ético-políticos que definen esta forma política de sociedad y, por otra parte, sobre las diferentes interpretaciones que se pueden dar de esos valores, es decir, sobre las diversas modalidades de ciudadanía y las formas posibles de hegemonía¹².

La confrontación de diferentes proyectos democráticos (liberal, la comunitarista, la social demócrata, la neoliberal y la radicaldemócrata) propuestos por las identidades políticas, presupone que en la esfera pública hay en juego diferentes interpretaciones de los principios democráticos y que esa confrontación no se da entre enemigos, sino entre adversarios, lo cual quiere decir que el otro va a ser considerado como un oponente que tiene derecho a ser escuchado y a ser respetado. Este modelo de confrontación es denominado por Mouffe *confrontación agonística*¹³, que hace referencia al enfrentamiento entre identidades políticas que participan en la esfera pública bajo la relación amigo-adversario y que manejan un lenguaje común que son los principios democráticos.

¹⁰ Mouffe, Chantal. *La paradoja democrática*. Editorial Gedisa. Barcelona, 2003. p 114 -115

¹¹ Mouffe, Chantal. *En torno a lo político*, p. 15

¹² Mouffe, Chantal. *El retorno de lo político*, p. 21.

¹³

Considerando lo mencionado, el tercer paso que se debe tener en cuenta para contribuir a las luchas democráticas desde el modelo democracia radical de Mouffe es la construcción de identidades políticas en torno a la relación de amigo – adversario, y una interpretación de los principios democráticos que le permita a los grupos oprimidos llevar a la esfera pública sus demandas políticas. A pesar de que Mouffe plantea la confrontación agonista entre diferentes identidades políticas como la liberal, la comunitarista y la socialdemócrata, ella también propone una identidad política que va a denominar radical democrata, en la que pretende recoger las luchas de los grupos que han sido oprimidos.

4. Por una ciudadanía democrática radical

La ciudadanía para Mouffe es entendida como un vínculo político en el que los ciudadanos se identifican con una interpretación de los principios democráticos. En este acápite se definirá en qué consiste la ciudadanía democrática radical a partir de los conceptos de libertad e igualdad que plantea Mouffe.

Dentro de su propuesta democrática, una de las cosas más importantes es el reconocimiento del pluralismo, en este sentido, un concepto de libertad democrática radical debe darle prioridad a la elección que cada ciudadano haga de su concepción de vida buena sin interferencia de otros. A su vez, en su modelo es vital la participación directa de los ciudadanos en las decisiones de la comunidad. En este sentido, el concepto de libertad es aquella capacidad que tienen los ciudadanos de elegir y perseguir sus metas y garantizar sus libertades individuales a través de la participación política. Sin embargo, el que Mouffe dé cabida a las diferentes concepciones de vida buena de los ciudadanos, no significa que todas sean permitidas, sólo serán consideradas aquellas que respeten los principios democráticos.

En cuanto al concepto igualdad, Mouffe defiende dos tipos: la igualdad de participación y de derechos. En la primera busca que todos los ciudadanos puedan participar en las decisiones de la comunidad política y defender sus derechos. En esta propuesta la participación no se limita a la asistencia de los ciudadanos en los espacios gubernamentales o a su presencia en los eventos electorales, también involucra la creación de espacios alternativos en donde se puedan articular prácticas y discursos que contribuyan a deconstruir la discriminación estructural y social que sufren los grupos oprimidos. Esta radicalización del principio de igualdad propone entonces, que todos los ciudadanos tengan el poder de participar en las decisiones y que dicha participación se extienda a diferentes espacios de la sociedad.

Teniendo presente la definición de estos principios, cierro el apartado con el cuarto paso que se necesita para que las luchas y demandas de mujeres, homosexuales, negros, indígenas y trabajadores sean articuladas al proyecto democrático radical. Para Mouffe, los principios democráticos son el vínculo en torno al cual se construyen las identidades políticas, en su caso, ese vínculo está configurado por el entendimiento que tiene de la libertad y la igualdad. Este vínculo político es llamado por ella ciudadanía democrática radical, y con él busca articular las diferentes luchas democráticas:

Para que la defensa de los intereses de los obreros no se haga a costa de los derechos de las mujeres, de los inmigrantes o de los consumidores, es necesario que se establezca una cadena de equivalencia entre estas diferentes luchas. Es sólo bajo esta condición que las luchas contra el poder llegan a ser realmente democráticas, y que la reivindicación de los derechos no se lleva a cabo a partir de una problemática

individualista, sino en el contexto del respeto de los derechos a la igualdad de los otros grupos subordinados¹⁴.

De acuerdo con la cita, la articulación de las luchas democráticas a través de una cadena de equivalencias es importante porque muestra lo infortunado que puede ser para estas luchas la desarticulación de los grupos a la hora de realizar demandas de justicia, pues las exigencias que haga cada uno por su lado puede ir en contra de los otros, sin contar con la poca adhesión que obtendrían de los demás ciudadanos si son grupos pequeños que actúan en solitario. Así pues, resulta de vital importancia que estas luchas construyan un vínculo político que articule sus demandas.

Conclusión

A lo largo del texto se expusieron las principales ideas del modelo de democracia radical de Chantal Mouffe, con el fin de rastrear las condiciones que de acuerdo con su planteamiento, contribuirían a que los grupos oprimidos tramitaran sus demandas de justicia en un sistema democrático. Dentro de su propuesta es importante destacar el concepto de identidad, el cual es definido como la relación nosotros – ellos-. Lo relevante de este concepto, es que a través de él estructura todo su modelo democrático, desde su visión del ser humano, hasta las relaciones sociales y políticas que éste construye (la relación amigo –enemigo, amigo – adversario y el concepto de ciudadanía). De igual forma, el concepto pasa de una categoría moral (identidad colectiva) a una categoría política (identidad político), sin mostrarse cuales serían los pasos que deben recorrer los grupos para llegar a conformar una identidad política, el paso de una identidad a otra es importante porque es sólo desde ese lugar que los diferentes grupos pueden politizar sus demandas.

Bibliografía

- Mouffe, Chantal. “¿Cuál orden mundial: cosmopolita o multipolar?”, en: *Revista Foro*, N° 51, 2004.
- _____. (comp.). *Desconstrucción y pragmatismo*. Argentina: Paidós, 1998.
- _____. “Democracia y Nueva derecha”. En: *Revista mexicana de sociología* (T. Georgina, trad.), Vol. 43.
- _____. “El futuro del laborismo inglés”. En: *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, N° 14, 1983.
- _____. *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós, 1999.
- _____. *En torno de lo político*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2007.
- _____. “Feminismo y ciudadanía y política democrática radical”. En: *Las ciudadanas y lo político*. María Elena Beltrán (coord.). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1996.
- _____. “Fin de la política y ascenso de la derecha radical”. En: *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, N° 62, 1995.
- _____. “Hacia un socialismo liberal”. En: *Leviatán: Revista de hechos e idea*, N° 8, 1982.
- _____. “La democracia radical: ¿Moderna o posmoderna?”. En: *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, N° 55, 1994.
- _____. “La radicalización de la democracia”. En: *Leviatán: Revista de hechos e ideas*, N° 41, 1990.

¹⁴ Mouffe, Chantal y Laclau, Ernesto. *Hegemonía y estrategia socialista*, p. 230.

_____. “Política y pasiones: las apuesta de la democracia”. En: *Pensar este tiempo: espacios, afectos y pertenencias*, 2005.

_____. *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa, 2003.

MOUFFE, Chantal y LACLAU, Ernesto. “La estrategia socialista: ¿Hacia dónde ahora? En: *Zona abierta*, N° 30, 1984.

_____. *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2004.

_____. “Hegemonía y nuevos movimientos políticos”. En: *Zona abierta*, N° 30, 1984.